



Santander. La Rivera y Correos (1930-6). Colección Víctor del Campo Cruz. CDIS.

cuyo eco resonaba por todo Santander. Casos similares se dieron en la zona del Sardinero, Paseo de Miranda, Avenida de Pablo Iglesias y lugares adyacentes.

Cuando circulaba por el Paseo de Pereda una camioneta conducida por el soldado Telesforo Alonso, arrojaron a su paso una bomba, que produjo heridas de consideración al militar. Rápidamente sus compañeros, que custodiaban el vehículo, se apearon y se enfrentaron a un grupo de atacantes.

Casi al unísono una ambulancia de la Cruz Roja resultó tiroteada. En este caso sus ocupantes, los oficiales Bercedo y Martínez, y el suboficial conductor León, resultaron ilesos.

A la misma hora en la calle de Méndez Núñez se escucharon la explosión de varios petardos, sucediéndose a continuación una refriega con intercambio de disparos, que se saldó con varios contusionados, uno de ellos Luis Mateo Ortega, hijo del histórico dirigente del Partido Radical, Isidro Mateo González. De resultas de las investigaciones practicadas se descubrió que el joven Luis Mateo se hallaba sentado, en unión de su hermano Augusto, en uno de los asientos de piedra situados frente al edificio de Correos. Al iniciarse el tiroteo, los dos hermanos trataron de refugiarse detrás de uno de los bancos; en un momento de aparente calma, Luis se asomó, alcanzándole en ese instante una bala que le destrozó la cabeza. Trasladado inmediatamente a la Casa de Socorro, llegó en estado de coma, siendo conducido posteriormente a Valdecilla, donde ingresó cadáver.



Santander. La Rivera (1930). Colección Víctor del Campo Cruz. CDIS.

Mejor suerte corrieron el resto de los heridos: María Ruiz Gómez, Emilio Cuevas Martínez, Baldomero Barril, Augusto Mateo Ortega, Mercedes Alas Ruiz, Laura San Sebastián, Federico Ruiz Argüelles y Salustiana Varea. Por otra parte, Santiago Hontañón, antiguo apoderado de la Casa López Barredo, recibió un impacto de bala en un muslo. Trasladado por un grupo de amigos al Sanatorio del Doctor Madrazo, permaneció en el mismo hasta la recuperación de sus lesiones.

Los huelguistas también trataron en esta jornada de cortar el suministro de agua, gas y electricidad. En las primeras horas del domingo, según comentaron varios testigos, un individuo de entre 35 y 40 años lanzó una bomba contra la fábrica de luz de Electra de Viesgo en la calle Tantín, dándose a continuación a la fuga en compañía de otras dos personas. El artefacto explosivo no provocó más que escasos desperfectos en marcos, rejas y cristales de la factoría y en algunos edificios adyacentes.

Por la noche, en la radio local, el coronel Prats dirigió una alocución a todos los santanderinos, pidiendo, de forma reiterada, a los revolucionarios que cesaran en su actitud levantisca:

“Mi trabajo desde el primer momento fue el de procurar que esta ciudad, a la que encontré casi yerma de cuerpo y alma, y que en sus pueblos y en sus campos, en lugar de malas yerbas, surgiesen otra vez las de la tranquilidad de

sus hermosos verdes prados y la confianza con que siempre dio la conducta, el modo de ser de la honradez de los sentimientos, tan legendaria en los hombres de las montañas y llanuras de Santander.

Por eso reuní y aconsejé primero, y después ordené y sancioné, y ahora que mis esfuerzos consiguieron (pese al malo) que el orden público se haya restablecido, os hablo a todos, requiero a los extraviados, a los vilmente engañados, a los interesados y hasta a los indiferentes, que todos miréis por vuestro campo, por vuestros hermosos pueblos y ciudades y por vuestras familias. A los unos, los necesitados, porque de vuestro trabajo depende el pan

de vuestros hijos, y a los otros, los pudientes, para que puedan conservar el de los suyos y dar el que por compensación de su faena merece el obrero que le trabaja. Ya veis en que tono tan suave os habla el que tan a rajatabla manda, y sé que en estos momentos mi espíritu anhela la concordia de todos, la feliz Arcadia, en donde, sin odios y con el cariño de hermanos, quiero vivamos todos. ¡Obreros, desoíd esos malos consejos, esas in-



Santander. Plaza de Galán y García Hernández (1931-6). Colección Víctor del Campo Cruz. CDIS.

fames enseñanzas que os inculcan la destrucción; no obedezcáis más órdenes que las que vuestras conciencias os dicten! Acordaos solo que aquellos y solo por aquellos no hay trabajo, y el trabajo es pan, y el pan es la felicidad de vuestros hijos. Por vías que no son legales nunca conseguiréis más que empeorar y el oprobio de todos. Ya lo veis, la mano criminal quiso devastar buena parte de nuestra amada España y el incendio se está apagando, y al través de las cenizas de ese fuego no quedará más que purificación de sentimientos, de libertad individual, igualdad ante la ley y confraternidad. Y esto se ha conseguido pues con el alma del pueblo, ¿pues qué es, si no de él de donde ha surgido el soldado, el guardia y el carabinero? De pueblo, y pueblo son los representantes del pueblo nombrados por el mismo para guardar al bueno de las alevosías del malo y sacrificar por su misión su hogar y hasta su vida.

Tengo sobrados elementos de fuerza e inquebrantable energía para domoñar al que se ponga fuera de la ley; tengo también firme decisión de obligar al que omite su ciudadanía a que coopere en todo, no sólo a los dictados de mi mando, al que también a los que sugiera la hombría que debe haber en

todo varón, y una férrea voluntad de que en un plazo lo menor posible, mañana mismo, los santanderinos puedan decir al Gobierno de la nación: aquí está Santander y su provincia otra vez limpia de males y repleta de todos los bienes que merecen sus campos, sus hombres y sus mujeres.

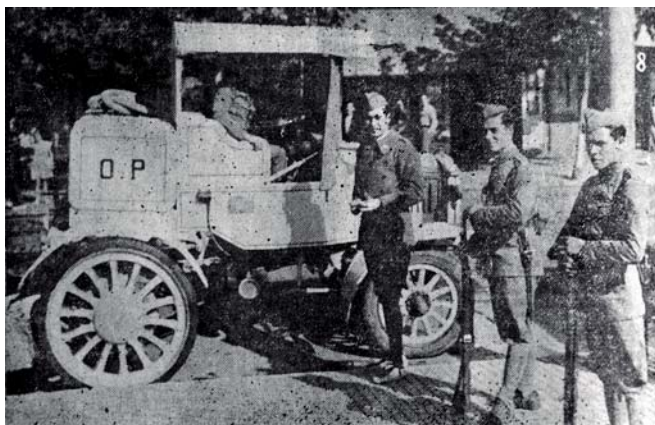
¡Entremos, abrid vuestras fábricas! ¡Obreros, entrad en ellas y todos a trabajar con ahínco por el bien de nuestra querida patria! Salud, pueblo de Santander⁹²”.

Los intentos del coronel Prats cayeron en saco roto. Los promotores del movimiento revolucionario siguieron incólumes con sus propósitos, sucediéndose las refriegas, las explosiones y los actos violentos a lo largo y ancho de la ciudad.

En uno de ellos hubo que lamentar una nueva víctima. En San Román de la Llanilla un piquete obrero se dedicaba a coaccionar a las lecheras para que estas no se desplazaran a Santander a vender sus productos. Enterado de la situación un grupo de guardias civiles se enfrentó a los revoltosos, entablándose un tiroteo en el que cayó muerto el joven de dieciocho años José Losada Pérez.

Alrededor de la medianoche se arrojó un artefacto explosivo sobre la Estación Marítima, preludio de un intento de asalto a dicho centro. Rápidamente intervinieron dotaciones del Ejército y de los Carabineros, que repelieron la intenciona. Momentos después se produce otra tentativa dirigida, en esta ocasión, a los depósitos de abastecimiento de agua que se encontraban situados en el Paseo de Sánchez Porrúa. Componentes del Regimiento de Infantería y de la Guardia de Asalto fueron los encargados de frustrar esta tentativa.

Como con las palabras no había conseguido frenar el desarrollo de la huelga, el coronel Prats decidió que ya era hora de tomar medidas más drásticas. En consecuencia dictó una orden por la que a partir del lunes, día 8, todos los ciudadanos de Santander deberían permanecer en sus casas desde las seis y media de la



Soldados custodiando las calles de Santander durante la huelga de octubre de 1934. *La Voz de Cantabria*.

⁹² Reproducido en *El Cantábrico*, 16 de octubre de 1934.

tarde hasta igual hora de la mañana. Quienes no pudieran justificar su presencia en las vías públicas dentro de ese horario serían inmediatamente detenidos y puestos a disposición de la autoridad judicial competente, advirtiendo, además, que las fuerzas de orden público tenían instrucciones de abrir fuego contra los infractores del toque de queda. Como complemento, se dispuso asimismo la obligación de tabernas, bares y similares de cerrar sus puertas a partir de las tres de la tarde.

El lunes se procedió al traslado de los primeros cuarenta y siete presos al *Alfonso Pérez*; el jueves, día 11, su número ascendía ya a los 170.



Guardias de asalto cacheando a unos huelguistas.
La Voz de Cantabria. BMS.

Ese mismo día comenzaron a abrir sus puertas algunos comerciantes⁹³; pero a las diez de la mañana sonaron unos disparos que causaron la consiguiente alarma, volviéndose a cerrar, con algunas excepciones, nuevamente las tiendas. Será en la jornada siguiente cuando se empiece a restablecer la actividad mercantil, que el miércoles verá como se normalizó completamente. Las tahonas despacharon pan ya sin la presencia policial; y las camionetas de reparto circularon ya sin oposición alguna, al tiempo que los barrenderos municipales reanudaron su actividad.

A partir del lunes, día 8, la huelga fue perdiendo fuelle paulatinamente. Durante esa jornada no se produjeron sucesos dignos de mención.

Únicamente por la noche se volvieron a escuchar disparos aislados. En uno de los controles efectuados por la Guardia de Asalto se detuvo al electricista Jacinto Te-

⁹³ Algunos comerciantes, como Mariano Giribert, abrieron sus comercios todos los días, desafiando abiertamente las órdenes del Comité Revolucionario. Además, fue uno de los voluntarios encargados de conducir los vehículos de la limpieza pública junto a Juan Somarriba, Alfredo Alday, Jesús Saiz Trápaga, Jesús Mata, José Pombo y los hermanos Nárdiz, en Sánchez González, Fermín, *La vida en...* p. 226.